

La "penetración" en Africa y el eurocomunismo

La escala final del viaje de Kissinger por Africa ha sido París. Una etapa, se dice, africana; aún Francia figura como nación influyente en los países llamados "francófonos" —neologismo propio del general De Gaulle para inventar un último lazo colonial sobre aquellos unidos por el idioma impuesto a la técnica y a la cultura francesas— y porque en París estaba en visita oficial uno de los representantes más caracterizados de ese mundo y más afecto —en lo posible— a la francofonía, el Presidente de Costa de Marfil, Huphouet Boigny. Este Presidente es uno de los grandes campeones de la lucha anticomunista de Africa, tanto en lo que se refiere a la lucha contra los grupos y guerrillas de liberación como con respecto a la Unión Soviética: Costa de Marfil rompió sus relaciones diplomáticas con Moscú en 1968 y no ha vuelto a reanudarlas. La tesis de Boigny para evitar la penetración soviética, la china y la acción de los grupos independentistas es liberal: cree que solamente unas democracias fuertes —en el sentido económico— podrían evitar este descontento generalizado. Lo cual no impediría, en cambio, la penetración americana. Al contrario, serviría para que los países negros de democracia restaurada —la mayoría están ahora bajo dictaduras de toda índole— podrían proporcionar una colaboración estrecha con Occidente. Boigny culpa a los Estados Unidos por haber favorecido esos regímenes, por no haber sabido acabar a tiempo con el colonialismo portugués implantando una democracia en Angola y Mozambique, por haber permitido el racismo oficial de Rhodesia y de Sudáfrica. Pero al mismo tiempo reprocha a los Estados Unidos por su falta de energía en el caso de Angola, que considera como típico, y como una muestra del porvenir que espera a su propio régimen y al de otros países africanos si no se emprende una acción distinta a las realizadas hasta ahora. "Para eso he venido yo", puede haberle contestado Kissinger, que, en efecto, ha dado toda la importancia posible a su largo viaje por Africa, el primero que realiza un secretario de Estado de los Estados Unidos desde hace seis años. Pero Kissinger se encuentra

a su vez con el problema interior, en este año electoral. Sobre el poder de Kissinger y Ford está pesando la presión de la gran derecha americana, que les culpa de blandura y lenidad en Africa, continente

mayoría (y la mayoría es negra), para lo cual no basta el simulacro de poder compartido que ha hecho el Gobierno rhodesiano al permitir la entrada de unos negros más o menos domesticados en el poder.

Juan Aldebarán

que consideran abocado al comunismo: cualquier acción que tienda a una restauración de la democracia en los países que ahora están sostenidos por una dictadura parecerá un abandono, puesto que esta

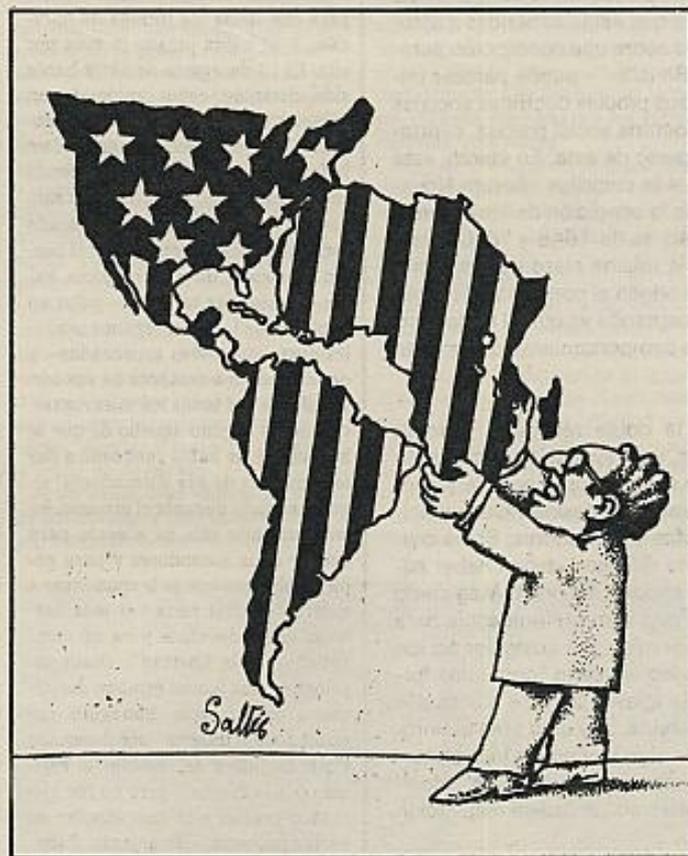
Este diálogo de los tres poderosos —Kissinger, Giscard, Huphouet Boigny— parece bastante concordado. Giscard ha combatido las "ideas que no vienen del continente africano", lo cual aparece como

solidaridad de destino de Europa y de Africa, fundada en la complementariedad de sus economías", y se ha manifestado en contra de "las intervenciones directas, de las que acabamos de tener recientemente la atroz demostración" (Angola) y de las "ayudas más o menos ocultas a conspiradores ávidos de arrancar por golpes de fuerza lo que no han podido obtener lealmente de la confianza de sus compatriotas"; Kissinger les tranquilizó a los dos. Pero se llevó la advertencia de Huphouet Boigny de que los africanos no quieren "la guerra de bloques" en su territorio. Una guerra que, más o menos, está sucediendo ya.

...

¿Fue solamente ese el alcance del viaje de Kissinger a París? Aunque convenientemente omitido en todas las referencias oficiales, se supone que Kissinger, que tuvo una entrevista directa y privada con Giscard el viernes, trató con el Presidente de la República francesa de la cuestión del "eurocomunismo" o del crecimiento de la izquierda en los países europeos: principalmente en Italia y también en Francia, donde el cartel electoral de la unión de la izquierda crece continuamente en posibilidades, sobre todo por el continuo desgaste del poder (las elecciones francesas están aún lejanas: en 1978, y no hay síntoma ninguno de que se vayan a convocar anticipadamente; pero la tensión de campaña electoral está continuamente abierta, y las encuestas de opinión pública marcan continuamente la caída de Giscard, que no consigue hacer funcionar el "frente nacional", o unión de las derechas, que ha encargado a Chirac). Kissinger ha asegurado en su conferencia de prensa final que los Estados Unidos no pretenden en absoluto inmiscuirse en los asuntos de los demás países, pero que nadie puede impedirle que exprese clara y directamente sus convicciones. Mientras, desde la prensa democrática se le acusa de ejercer toda clase de presiones para el libre desarrollo de la política.

Pero no es sólo Kissinger el objetivo de los izquierdistas franceses



derecha siempre identifica la democracia como un camino abierto hacia el comunismo (es decir, lo contrario de lo que pretende públicamente Boigny). Kissinger ha insistido en sus discursos públicos en Africa, especialmente en el de Lusaka, en la necesidad de modificar enteramente el régimen rhodesiano en el sentido de que gobierne la

bastante paradójico cuando se pronuncia en nombre de la "francofonía": es decir, de una penetración ideológica, técnica, cultural y económica, de unas ideas que desde luego no procedían del continente africano, y se abre el camino a los sistemas de Kissinger, que tampoco parecen proceder del continente africano. Boigny ha apelado a "la



Sobre el poder de Kissinger y Ford está pesando la presencia de la gran derecha americana, que les culpa de blandura y lenidad en Africa. En la foto, el secretario de Estado norteamericano con el Presidente de Tanzania, Nyerere, y el vicepresidente, Aboyd Jumbe, en el centro de la fotografía.

en estas fechas, sino la coincidencia de otro invitado oficial del Gobierno, procedente del Este: Jaroszewicz, primer ministro polaco, quien ha multiplicado sus frases de entusiasmo por el actual Gobierno francés, manteniendo en todas sus intervenciones la idea de que los sucesivos Jefes de Estado franceses han contribuido al "deshielo" entre el Este y el Oeste. El órgano del Partido Comunista francés encuentra que es "sorprendente y estupefaciente" oír hablar así a un primer ministro polaco respecto a Giscard, que dedica su política exterior "hacia la pequeña Europa supranacional bajo dominación de Alemania del Oeste, con desprecio de los intereses de la nación y de la paz". Los elogios a la Comunidad Económica Europea del primer ministro polaco sorprenden más aún a "L'Humanité", que denuncia que la Comunidad desarrolla su economía "bajo la égida y en el interés de firmas capitalistas multinacionales", y en beneficio especialmente "del imperialismo alemán, del cual ha sufrido tanto Polonia".

Toda la política extranjera del Partido Comunista francés está ahora volcada sobre este peligro: el del sostenimiento del régimen francés y de los regímenes capitalistas europeos, no sólo por el anti-comunista Kissinger en nombre del "enemigo eterno", los Estados Unidos, sino también por la Unión Soviética y los otros países comunistas europeos. Toda la política izquierdista de Europa, que consiste en tratar de transformar la Comunidad Económica Europea en una entidad "al servicio del hombre", por medio de la penetración de sindicatos europeos y de partidos políticos en el Parlamento, se ve directamente amenazada por la conclusión de acuerdos económicos por parte de los países del Este con esa misma Comunidad directamente o con los países incluidos en ella, en forma de fortalecer la actual organización y el sistema de empresas.

Estos problemas están ya pre-

sentes en las comisiones que estudian la convocatoria de una conferencia comunista europea. Uno de los factores de mayor dificultad en la preparación de la conferencia es el texto que los comunistas franceses tratan de introducir en la convocatoria del orden del día, conteniendo una crítica de la actual crisis del capitalismo, y nombrando directamente a Francia, la Comunidad Europea y, sobre todo, los Estados Unidos. La URSS y los países del Este no desean semejante análisis crítico, y procuran obviar toda mención a la "crisis del capitalismo" que, sin embargo, algunos teóricos marxistas consideran que es ya la caída final, prevista, de la economía capitalista. No parece que sean sólo los soviéticos y partidos afines los que se oponen, sino también los comunistas italianos, que tratan de dar la imagen conciliadora, sobre todo en vísperas electorales. Al parecer, Berlinguer trata de demostrar que el "compromiso histórico" que trata de establecer como corolario a las elecciones que pueden darle una gran fuerza, es que el Partido Comunista italiano y, en general, lo que se viene llamando "eurocomunismo", admite la colaboración democrática con la actual organización europea, con las empresas de formación capitalista. En cualquier caso, los comunistas italianos querían retrasar la conferencia europea comunista, o cualquier forma de declaración conjunta, hasta después de las elecciones: no quieren que se les interprete por un texto colectivo, sino por su propia actitud y por su medida y prudente campaña electoral.

Todo parece indicar que la conferencia de partidos comunistas europeos está siendo contenida por el "eurocomunismo", y que si se celebrara, abriría aún más el foso que separa a los comunistas de los países europeos occidentales de la Unión Soviética y los comunistas que gobiernan en otros países. ■

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

PESADILLA

A NOCHE soñé que el señor Gil-Robles volvía a ser de derechas". Mi amigo tenía los ojos enrojecidos —como semáforos— de las pesadillas. "En realidad —le dije—, no ha dejado de serlo nunca". "Ya, ya. Quiero decir que era de derechas, como en 1934 (Se estremeció por un escalofrío). Y he soñado con muchas gentes más. He soñado que el señor Madariaga y el señor Sánchez Albornoz volvían a ser republicanos". "¿Como en 1931?". "Como en 1931".

Había soñado más cosas: "Soñé que el señor Arias Navarro volvía a oír el régimen parlamentario y la democracia representativa. Soñé que el señor Fraga Iribarne era otra vez el mismo que publicó 'Horizonte español', un defensor del corporativismo y de las peculiaridades del régimen de entonces". "Esto es: el señor Fraga de 1965". "Soñé que González Seara hacía la propaganda del referéndum de octubre como hizo la del referéndum del año 66. Soñé que los carlistas eran de nuevo monárquicos y se lanzaban al monte con su canción favorita: 'Cálzame las alpargatas, dame la boina, dame el fusil, que voy a matar más rojos que flores tienen mayo y abril'. Soñé que el señor Abad de Santillán aspiraba de nuevo al anarquismo, y que el señor Llopió pretendía otra vez implantar el socialismo". "Como antes de la guerra...". "Soñé que los comunistas estaban interesados en implantar la dictadura del proletariado, soñé que la Iglesia apoyaba a la derecha y a los ricos, y los obispos repetían su declaración de Cruzada".

Horrible pesadilla. Mi amigo había soñado que las derechas eran derechas, y las izquierdas, izquierdas. No puede haber peor sueño que el realista y el coherente en un momento como el actual. El sueño fue en otros tiempos el mundo al revés: que ahora sea el del mundo al derecho es un drama. Apunté una cita: "Recuerda a Goya: el sueño de la razón engendra monstruos...".

"Y, por lo tanto, el sueño de los monstruos engendra la razón". "¿La razón? ¿Cómo sabes que la razón es la tuya? La razón es simplemente considerar las cosas como son, y no como han sido o como vayan a ser. Sin analizar. Tú quieres que todo sea como ha sido toda la vida, y toda la vida es una medida falsa. ¿La vida de quién? ¿La tuya, o la del señor Madariaga? ¿La del señor Fraga? No puedes saber si cada uno de estos personajes de la zarabanda de tu sueño eran ya lo que son ahora cuando todos creíamos que eran otra cosa... ¿Y si el señor Gil-Robles llevaba un demócrata dormido en la época del bienio negro? ¿Y si el señor Arias Navarro tenía en su corazón un libertario en la época en que era director general de Seguridad? ¿No era el señor Madariaga un monárquico convencido cuando representaba a la República en el extranjero? ¿No lo era el señor Sánchez Albornoz cuando le proclamaron Presidente de la República en el exilio? "Permite que la gente evolucione, cambie, rectifique; deja que los políticos se adapten a los tiempos como los líquidos a los recipientes que les contienen. Es su carrera. Si eres demócrata, liberal, comprensivo, deja que los demás se desarrollen con el tiempo...".

"Pero el problema no lo tengo con ellos, sino conmigo mismo. ¿Quién soy yo? ¿Cómo es posible que yo siga siendo el de 1931, el de 1934, el de 1936? ¿Qué torsión de mí mismo tengo que hacer para considerar que el señor Gil-Robles es una esperanza de la izquierda y el señor Madariaga un aliado de la derecha? ¿Qué han hecho conmigo todos ellos? ¿Tengo o no derecho a pedirles cuentas? ¿No son ellos los que de alguna forma me las están pidiendo a mí? ¿No piensan que yo soy el culpable de unos fracasos y de unas sangres por el simple hecho de no haber cambiado? Pero si cambio, ¿qué soy?, ¿qué seré? ¿Con arreglo a qué creencias, a qué personas puedo ahora organizar mi vida?... El pobre diablo estaba perplejo. Pobre amigo, nunca hará carrera. Ser fiel a sí mismo, ser constante, es una auténtica desgracia. Caída en desuso. ■

POZUELO